

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Jerónimo, 25, calle Mayor; Villa, plaza de Sto. Domingo; Billy-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Miercoles 11 de Julio de 1855.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144. En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 155.

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Suplicamos a aquellos de nuestros apreciables suscritores, cuyo abono concluye en 15 del actual, que tengan la bondad de renovarlo oportunamente para que no sufran retraso en el recibo de los números.

MADRID 11 DE JULIO.

¿Cuál es la causa de que continúe aun, después de tantos días, la crítica y alarmante situación de Cataluña? ¿Por qué no se han resuelto todavía las graves cuestiones de orden público, y de orden social, allí suscitadas?

Dos movimientos insurreccionales estallaron de repente en el antiguo Principado: Marsal apareció otra vez en la faldia meridional del Pirineo, llamando a los catalanes a combatir bajo el sangriento pendon del absolutismo carlista; y al mismo tiempo las ideas socialistas lanzaban fuera de sus talleres a los muchos millares de trabajadores que encontraban en las fábricas trabajo y sustento para sus familias.

Marsal quería traernos una guerra civil. Los obreros trataban de hacer un motin, que en el caso de ser vencedor podría convertirse en una revolucion radical. Sin poner en parangón a los unos con los otros, lo cierto es que las probabilidades de duracion en sus tentativas eran mas favorables al audaz guerrillero de los montes que a los agitadores de las ciudades. La guerra civil podía prolongarse muchas semanas, y muchos meses, y todos nosotros la hemos visto no hace mucho tiempo durar siete años; pero el motin no podía prometerse tan felices. Sin embargo, si ha sucedido al revés de lo que se podía racionalmente calcular. El escarmiento ha herido otra vez mas a la facción carlista con la celeridad del rayo; al paso que la revuelta popular continúa paseando su aterradora figura por las plazas y las calles de segunda capital del reino.

La causa de que haya sucedido así, no puede ser otra que la diferente manera con que los insurreccionales han sido tratados. En busca de Marsal se lanzaron inmediatamente al campo las tropas del ejército, la Milicia Nacional, y los somatenes de los pueblos. Para sofocar las manifestaciones anárquicas de Barcelona é Igualada no se ha hecho nada parecido. Si prescindimos de la loable actividad con que el ministerio de la Guerra se ocupa en reconcentrar tropas hacia el sitio del desorden, ninguna otra medida enérgica y eficaz ha sido tomada en los primeros días para remediar el mal. Las autoridades de Barcelona se contentaron con publicar una proclama, y otra proclama, y otra, y otra, y otras ciento, tratando como igual a igual, como de potencia a potencia, con el tumulto de las calles. Aquí el presidente del Consejo, y el ministro de Fomento se entretienen en recibir a los comisionados de los revoltosos, y la Gaceta en entablar ridículas cuestiones de nombre sobre si las tropas y las autoridades de Barcelona están ó no están encerradas en los fuertes. Mientras tanto, las fábricas de Cataluña están paradas; los propietarios se arruinan; los trabajadores siguen entregados a un género de vida que no es la de los hombres laboriosos y tranquilos; la ley encuentra obstáculos para castigar como merecen a los asesinos de Sol y Padrís; la emigración aumenta; la población de Barcelona no ha salido toda en masa de la ciudad invadida por los revoltosos, porque no sabe a donde refugiarse, ni por donde huir; la alarma cunde por todo el país; el malestar anterior sube de punto; y los catalanes ven una garantía mas en favor de sus planes de guerra civil en la prolongacion de este triste estado de cosas.

Esas son las consecuencias de las contemplaciones y de los miramientos inoportunos. Si se hubiese combatido a Marsal como a los autores de la agitacion obrera, con juntas y conferencias, y entrevistas, y proclamas amistosas, y comisiones, Marsal, en vez de estar a estas horas derrotado y fugitivo, se hallaria tal vez a la cabeza de un ejército.

No sabemos si alguien encontrara demasiado dura é injusta respecto de los obreros alborotados su comparacion con los carlistas, que nuevamente han tomado las armas. Nosotros ciertamente no pedimos que se hubiese castigado a los que se presentaban desarmados, aunque en tumultuosa confusion, como a los que declaraban abiertamente la guerra al trono legítimo y constitucional; pero no debió perderse tiempo, y desde el primer instante se debió hacer comprender la verdad a los obreros; y desengañar a los ilusos, y sostener la retirada de los muchísimos que habrían sido arrastrados por sus compañeros; y haber amparado eficazmente la continuacion del trabajo en las fábricas; y reprimido con mano fuerte los excesos; y hecho caer la accion de la ley sobre los que han cometido atentados punibles.

En cuanto a la comparacion de los obreros

con Marsal, debemos decir que si, como afirman los maestros del derecho penal, las acciones son tanto mas dignas de represion y de castigo cuanto mayor alarma estenden por la sociedad, es indudable que la intencion socialista de Barcelona é Igualada, no reclama menor persecucion, ni penas menos fuertes que las intenciones carlistas de Recasens y Matadepera.

A esto tal vez alegarian los defensores de los revoltosos, si acaso tuvieran defensores, que los obreros no han hecho mas que abandonar un trabajo que nosotros mismos queremos que sea libre; pasear mas ó menos silenciosamente las calles de Barcelona; y ejercer de un modo mas ó menos anómalo é irregular, el derecho de peticion. Para oír semejantes alegaciones con paciencia, seria preciso olvidar a Sol y Padrís y a los esposos Godó, al administrador de su fábrica, y las correspondencias de todos los periódicos de Madrid, que revelan la multitud y la gravedad de los excesos que se han cometido. Téngase presente que si los periódicos de Barcelona no vienen igualmente minuciosos y expresivos en la relacion de las escenas de vandalismo, de que nos han dado noticia las correspondencias de la España, del Diario Español, del Occidente y de otros órganos de la prensa madrileña, debe atribuirse a la natural coaccion en que se encuentran por hallarse sus imprentas en el terreno dominado por el motin.

Sin duda alguna, el mayor número de los trabajadores que tienen sumida a Barcelona en la confusion y en el espanto, no habrá manchado sus manos con los asesinatos cometidos, ni tenido una parte directa en las demas desmanes criminales de algunos pocos; pero ninguno tiene derecho a quejarse de que se le considere como cómplice, puesto que con su presencia ha aumentado la agitacion y el tumulto, favoreciendo de este modo la oportunidad para los delitos, y contribuyendo a esparcir la alarma.

Y aunque supiéramos por un momento que lo que sucede en Barcelona no es mas que el ejercicio del derecho de peticion, siempre tendríamos razon para extrañar que estos peticionarios hubiesen sido atendidos con una consideracion y una deferencia, que con otros muchos mas inofensivos no se tuvo. Recuérdese lo que las Cortes y el gobierno hicieron para reprimir las peticiones contra la base segunda de la Constitucion. El 28 de febrero se declararon las Cortes en sesion permanente, y estuvieron reunidas hasta la madrugada del otro día, con objeto de decidir de un modo definitivo la cuestion. Dos días después, el 3 de marzo, declararon que no recibirían esposicion ninguna, que se refiriese a bases constitucionales ya votadas. En la sesion inmediata, volvieron a tratar del asunto, y dieron un golpe decisivo contra toda nueva solicitud, desechando una proposicion del Sr. Nocedal, favorable al ejercicio del derecho de peticion. Al mismo tiempo, el gobierno circulaba por la Gaceta a los gobernadores sus instrucciones, para que impidieran la firma y envío de peticiones nuevas.

Pero no necesitamos recordar antecedentes tan atrasados: aun no hace cuatro días que la diputacion provincial de Palencia fué acremente censurada y condenada por el Congreso en el instante mismo en que este se enteró de que aquella hacia uso del derecho de peticion para solicitar lo que mejor le parecia, con formas corteses, y en términos de ninguna manera desaconcedidos.

¿Por qué no hay iguales enérgicas y rápidas condenaciones contra las peticiones tumultuosas, anárquicas, que se verifican en Barcelona, manchadas ya con la sangre del asesinato, y con el oprobio de otros crímenes? ¿Por qué en esa misma sesion del sábado, en que tan fuerte se habló, y se decretó contra la diputacion provincial de Palencia, se guardó tan extraño silencio sobre los sucesos de Cataluña? ¿Por qué no se aprovechó aquella ocasion para fulminar contra los sediciosos una reprobacion solemne, unánime, que hubiera garantido los derechos de la propiedad de los fabricantes, y hecho entender a los trabajadores engañados que ninguno podía seguir ya entre los agitadores sin declarar en rebelion contra la ley y contra la sociedad, contra la Reina y su gobierno?

Convénzase este último de que es tiempo ya de abandonar el mmo y las caricias contra los que tienen en peligro la sociedad y el órden, la moral y la ley, las instituciones liberales, y esa misma constitucion todavía no concluida, y en la cual se ha reconocido nuevamente y sancionado el derecho fundamental de propiedad, contra el que protestan en formas de sedicion los alborotadores en Cataluña.

Convénzase el gobierno de que ha obrado mal no manifestando desde luego de un modo claro y solemne sus intenciones de no transigir con la sublevacion obrera, con lo cual ha dado lugar a que se formen juicios equivocados hasta el punto de que en las banderas de los revoltos

nos no se vea mas nombre propio que el del presidente del Consejo de ministros!!

Es preciso obrar con energia; es preciso, no solo suprimir las manifestaciones del mal, si no arrancar el mal de raiz; es preciso poner fin, a ese privi legio odioso, irritante é inhumano, que ejerce desde hace muchos años las sublevaciones de Cataluña, de que todas las demas provincias del reino gasten la mejor sangre de sus hijos, y la mayor cantidad de sus tesoros en enriquecer al Principado.

Hasta ahora, porque en Cataluña son fáciles de insurrecciones de todas clases, desde la estúpida absolutista de 1827 hasta las mas republicanas y socialistas, se ha creído necesario sostener allí constantemente la mayor parte de nuestro ejército, que consume en aquellas provincias el cuantioso presupuesto que le pagan las demas; se ha concepuado tambien oportuno gastar los recursos de todo el país en dar ocupacion y trabajo a los jornaleros catalanes; y se ha tenido siempre temor de tocar a la cuestion arancelaria, por no disgustar a Cataluña.

Y mientras los pueblos de Galicia, de Asturias, de Castilla, del resto de la Península se empobrecen por enriquecer de mil modos distintos a los del Principado, los obreros catalanes, que tienen casi siempre asegurados jornales de cuatro, cinco y mas pesetas, ganados bajo el techo de una fábrica, y con cierta comodidad, muestran a cada instante su descontento, que es un insulto irritante para todos los demas pueblos españoles, en donde con mucha dificultad encuentran trabajo los que pretenden ganar a la intemperie un miserable jornal de cinco ó seis reales.

Es necesario pensar ya en un cambio radical de conducta. Es necesario pensar ya en los medios que deberán ser puestos en práctica para que cese ese enorme censo de sangre y de dinero que las provincias pobres y tranquilas pagan a las provincias ricas y turbulentas. Es necesario hacer de modo que las insurrecciones no sean en adelante tan fáciles en Cataluña.

Uno de los mas favorables sucesos para el desarrollo en España de los intereses materiales, que tan desatendidos se hayan, seria la aluencia a la península de capitales extranjeros. Mientras no se emprendan de veras y en grande escala las construcciones de ferro carriles, los establecimientos de sociedades anónimas para vastas empresas, las fundaciones de bancos agrícolas y mercantiles, nuestro país no podrá salir del estado de pstracion en que se halla, y ninguna de esas cosas hay que pensar por ahora en hacer sino contando con capitales extranjeros, que vengan a establecerse entre nosotros.

En España, hasta hoy el casi único capitalista dispuesto a empresas de cierta magnitud, ha sido el Estado. Nada hay aqui hecho sino lo que ha hecho por sí el gobierno. Por eso hay poco, ó casi nada. En la mayor parte de los países europeos, habria sido, por ejemplo, un negocio, cuyas acciones se habrían arrebatado de las manos los especuladores, el de la taidia de agnas a Madrid. Pero en España esa empresa, a pesar de la indudable y cuantiosa ganancia que ofrecia a los que la hubieran acometido, no se hubiera llevado jamás a cabo si por haberse convertido en cuestion política y social, la de no dejar de perecer de sed a la capital de la monarquia, no hubiera creído el gobierno, que debía tomar a su cargo hacer la obra.

Lo mismo pudieramos decir de otras muchas cosas. El interés mas considerable y la necesidad mas urgente de nuestra abatida agricultura serian satisfechos por la creacion de bancos agrícolas, que extirparán la usura, y que favorecerían el fomento de la riqueza de nuestros campos. Pero a pesar de estar así generalmente reconocido y de ser universal el interés, los bancos agrícolas no se instituyen, por falta de capitales en las provincias y por no haber formado entre nosotros el espíritu de asociacion.

Por estas razones, hemos visto con gran placer el proyecto de ley presentado a las Cortes para el establecimiento de una caja general de crédito público en España, no solo por la perspectiva de abrir la puerta a capitales extranjeros de consideracion, sino tambien por el mismo objeto sobre que versa. Un establecimiento como el que se propone hace suma falta en Madrid, en donde el comercio encuentra para su desarrollo tantas dificultades, hoy insuperables, y que con él se verian resueltas. Por otra parte, el gobierno encontraria un poderoso auxiliar en la Caja general de crédito, bastante rica y suficientemente obligada por la ley para sacarle de los ahogos momentáneos del Tesoro, y al mismo tiempo con la suficiente independencia para no verse comprometida por las crisis financieras de la administracion pública, como se han visto a menudo y se ven otros establecimientos públicos de crédito en que el gobierno tiene escabiosa intervencion.

He aqui el documento a que nos referimos, y de este asunto seria sumamente oportuno y es del mayor interés que se ocupen las Cortes para resolverlo en la presente legislatura del modo que crean mas conveniente.

CAJA GENERAL DE CREDITO PUBLICO DE ESPAÑA.
Proyecto de ley
tomado en consideracion por las Cortes Constituyentes en la sesion de 5 de julio de 1855.
Artículo 1.º Se concede a los Sres. Vizconde de

Kerveguen, Millaud y compañía, la autorizacion de fundar en España un establecimiento de crédito bajo la denominacion de Caja General de Crédito público de España.

Art. 2.º El domicilio principal y central de dicha Caja será en Madrid, con sucursales y corre-pontales en las provincias y agentes en el extranjero.

Art. 3.º La Caja General de Crédito público se establecerá bajo la proteccion y vigilancia del gobierno, y se regirá por estatutos reglamentarios, adjuntos al presente proyecto de ley. Su direccion se compondrá de cinco administradores nombrados por los accionistas en junta general, y de un Director general, elegido por los administradores, quienes tendrán la facultad de relevarle.

Art. 4.º El capital de la Caja General de Crédito público de España será indeterminado; pero sin embargo, quedará provisionalmente fijado en doscientos diez millones de francos ó sean ochocientos millones de reales, de los que solo se realizará una parte al contado.

El capital se dividirá en acciones y en obligaciones. Estas últimas, que gozaran privilegio sobre las acciones, tendrán un interés fijo y una amortizacion determinada.

El capital de ochocientos millones de reales podrá aumentarse en virtud de acuerdo de la Junta General de accionistas por medio de acciones nuevas y obligaciones.

La Caja General de Crédito público no podrá funcionar ni quedará definitivamente constituida mientras el capital realizado en efectivo en Madrid, y en el resto del país, no sea superior a la mitad del total, y no se haya obtenido un juicio contradictorio, no llegue a cincuenta millones de francos por lo menos.

Art. 5.º Las acciones y obligaciones de la Caja General de Crédito público serán nominativas ó al portador para el extranjero.

Art. 6.º La Caja General una vez constituida, disfrutará por todo el tiempo de su duracion el derecho de emitir billetes al portador, reembolsables en metálico, a presentacion en su caja de Madrid, por un capital doble del que tenga en caja durante los dos primeros años de su constitucion, y triple a contar desde esta época en adelante. El mismo reembolso tendrá lugar en las sucursales, de sus obligaciones respectivas.

Art. 7.º La Caja General de Crédito público no podrá emitir billetes menores de cien reales, ni mayores de diez mil.

Art. 8.º El consejo de administracion de la Caja General fijará mensualmente el tipo de interés sobre los fondos prestados ó adelantados; y determinará así mismo el precio de traslacion de una sucursal a otra ó al establecimiento central; pero para el gobierno, el premio de este último servicio quedará fijado por diez años en medio por ciento.

Art. 9.º La Caja General de Crédito público estará obligada a publicar cada mes, en la Gaceta y en el Boletín oficial de cada provincia, el balance de su situacion que comprenderá el establecimiento principal y todas las dependencias exteriores. En este balance serán detallados por capitulos, bajo la responsabilidad de los administradores, el activo y el pasivo de la Caja General.

Art. 10. Se establecerá un Comisario Régio para la Caja General, cuyos emolumentos, que se fijan en su seno en reales anuales, serán pagados mensualmente por la administracion de la Caja.

Este Comisario Régio estará obligado a vigilar la estrita observancia de los estatutos de la Caja General. En las ciudades en que haya sucursales establecidas, el Gobernador de la Provincia ejercerá gratuitamente las funciones de Comisario Régio.

Art. 11. La Caja General de Crédito público de España tendrá una duracion indefinida; pero en caso de pérdida de una cuarta parte de capital, tendrán lugar de derecho la liquidacion y disolucion. Lo mismo sucederá si no paga sus billetes.

Art. 12. El citado establecimiento es único responsable de sus obligaciones. Cada accionista en particular no será responsable mas que del importe de sus acciones. Ademas los administradores serán solamente responsables de su gestion, mientras no haya sido aprobada por una junta general de accionistas.

Art. 13. Los fondos, letras, títulos, acciones ó cualquier clase de valores la Caja General de Crédito público que pertenezcan a extranjeros, no estarán sujetos a represalias en caso de guerra.

Art. 14. Las operaciones mercantiles de la Caja General serán regidas por las leyes españolas que tratan de esta materia.

Art. 15. Los falsificadores y sus cómplices de billetes, acciones y obligaciones de la Caja General de España, serán castigados en las mismas penas que los falsificadores de efectos públicos.

Art. 16. La Caja General podrá emplear el sobrante de sus fondos y su reserva en comprar efectos públicos ó valores industriales.

Tendrá obligacion de hacer anticipos al Estado sobre la recaudacion de contribuciones públicas, con interés de cuatro por ciento anual, hasta la concurrencia de veinte millones de francos, reintegrándose de estos anticipos con los primeros ingresos que tenga lugar.

El gobierno español, por su parte, hará siempre entrega, para su abono en cuenta, en los diversos establecimientos de la Caja General, así en Madrid, como en las provincias, los escedentes en plata y oro de sus tesoros, a escepcion de la calderilla.

Para cualquier otro anticipo que hubiese de hacer al Estado, podrán intervenir contratos especiales y de comn acuerdo entre el gobierno y la Caja General.

Art. 17. Los estatutos de la Caja General de Crédito público, adjuntos a la presente ley, quedan desde luego aprobados. En su consecuencia las acciones de la Caja General gozaran desde su constitucion de todos los derechos y privilegios que gozan los de las compañías anónimas, sin que para ello sea necesaria ninguna otra formalidad, ni pago de derecho alguno.

Estos estatutos podrán modificarse por la junta general de accionistas, a propuesta del Consejo de administracion de la Caja y mediante un Real decreto que apruebe las modificaciones.

Art. 18. Como condicion de la presente concesion, la Caja General se obligará a dedicar anualmente de los fondos de su reserva, un millon de reales efectivos para comprar sin interés la mitad de los cupones atrasados del 5 por 100 español. Esta consignacion continuará hasta su estincion.

Los suscritores se obligaran, al suscribirse por sus acciones u obligaciones, a reservar una parte de ellas por preferencia, a los portadores de valores públicos españoles.

Art. 19. La presente ley y su adjunto serán registrados en el oficio de hipotecas en su caso libres de todo gasto.

Art. 20. Todas las disposiciones anteriores a la presente ley que dan derogadas.
Madrid 2 de julio de 1855.—Manuel Sánchez Silva.—José O'Donnell—Azcárraga.—José María de Orense.—Francisco de Paula Montemayor.

Si la felicidad de los españoles fuera relativa al número de leyes elaboradas por las Cortes, la felicidad traspasaría por todos nuestros poros. Doce leyes nada menos han sido sancionadas últimamente por S. M. segun se nos manifestó al comenzar la sesion de ayer; pero el valor de todas doce no pasará del que representa el total de las pensiones en su virtud concedidas, que la mayor parte de aquellas leyes no tienen mas objeto que la concesion de pensiones.

El Sr. Pomés que sin duda ve la salvacion de la patria en el llamamiento a juicio de los

ministerios moderados, censuró ayer a la comision que entiende de aquel asunto por su morosidad en presentar la acusacion de los que quebrantaron la ley durante las ominosas administraciones pasadas, espresion que ha consagrado el uso en las administraciones presentes. El Sr. Lopez Grado, individuo de la comision, aseguró que esta complaceria en breve al diputado democrata, lo que no ha hecho ya como tenia prometido por haber recibido últimamente nuevos datos en cuyo examen se ocupa.

Después de leerse el informe del director de bienes nacionales sobre la ruidosa cuestion de presidencia de la junta de ventas, se acordó que pasase a las secciones para que estas nombrasen una comision que se ocupe del asunto y proponga los medios de resolverle.

El Sr. Gonzalez de la Vega manifestó en seguida que la general de presupuestos ha concluido ya sus trabajos, los que presentará inmediatamente y estarán sobre la mesa por espacio de tres días, a fin de que los diputados puedan enterarse detenidamente de ellos. El señor Gonzalez de la Vega encareció la necesidad de que se vote pronto la ley de presupuestos para que el nuevo plan pueda regir desde julio de 1856.

Aunque las Cortes no tuvieran otros asuntos de que ocuparse, bastaria esto para que las sesiones no se suspendan, como se ha anunciado, dentro de algunos días.

Aprobado sin discusion el dictamen sobre las actas de Oviedo que era el primer asunto señalado en la órden del día, y admitidos en su consecuencia como diputados a los señores Jove y Escosura, continuó la discusion del proyecto para cubrir el déficit.

El Sr. Gaminde tomó la palabra en contra del art. 5.º, ó mejor dicho, en contra de la totalidad de la enmienda del Sr. Ramirez Arca, que como nuestros lectores saben, es la que ha cantado victoria sobre todos los pensamientos económicos, incluso el del Sr. Brull. Fácil es suponer lo que decía el Sr. Gaminde: que no se han hecho economías, que no hay déficit en los presupuestos, y que la revolucion no se hizo para que las cosas sigan poco mas ó menos como estaban. Debemos convenir en que por mas que todo esto canse ya a fuerza de repetir, no por eso deja de ser cierto. El señor Gaminde comparó ayer a la nacion española, no ya a una vaca tísica, como en su estilo hiperbólico y elevado lo hizo en otra ocasion, sino a un riquísimo propietario que por tener mal administrados sus bienes anda mendigando de puerta en puerta.

El Sr. Brull, cuya elocuencia nos da escalofríos, sostuvo como Dios le dió a entender, que el déficit existe, aun cuando no sea posible fijar el verdadero guarismo, y que aunque no existiera en los presupuestos, existiria en la deuda flotante, siendo por consiguiente inegable su existencia.

Acostumbrados estamos a oír absurdos de todo género en boca del Sr. Orense, quien tiene la desgracia de creer que entiende de todo, porque ha repasado alguna enciclopedia; pero los que ayer le oímos esceden a toda ponderacion. El noble marqués, aficionado como el solo a asir la ocasion por los cabellos, empezó tronando contra los empleados a quienes, con la gracia que le caracteriza, calificó de modernos frailes de gaban, y recomendó los diferentes ramos de la administracion, en que cree facilísimas las economías, dijo que debíamos echar en hora mala la marina, ya que tantos millones nos cuesta.

El Sr. O'Donnell se hizo cargo de esta y otras opiniones del ínclito marqués, y las rebatió en el tono que se merecian.

Si el señor Orense, decía el señor ministro de la Guerra, cree que no necesitamos marina, el gobierno cree, y a su lado está en este punto la nacion entera, que debemos atender a su conservacion y aumento con especial cuidado, porque tenemos muchas costas que guardar, tenemos comercio que proteger en apartados mares, y sobre todo tenemos grandes y evidentes intereses, porque velar en Filipinas y en Cuba. La isla de Cuba añadia, el señor O'Donnell repitiendo y recalando sus palabras, no se abandonará, no se cederá de ninguna manera, téngalo entendido el señor Orense y ténganlo los que piensan como S. S.

El señor Orense habia dicho que el socialismo estaba en el gobierno, en lo cual no iba del todo desaminado porque actos hay en la existencia del gabinete presidido por el duque de la Victoria que rebajan el principio de autoridad y acaso, acaso tengan su parte en las perturbaciones que agitan el país. El Sr. O'Donnell con aquel motivo aseguró que el socialismo existia en otra parte, pero que el gobierno estaba resuelto a arrancarle de raiz.

Después de sostener el artículo el Sr. Rivero Cidraque en términos vagos y generales, se aprobó por 79 votos contra 39, con lo que el empréstito voluntario-forzoso quedó completamente aprobado, y como si dijéramos en disposicion de comenzar a hacer la felicidad del país, pues la comision retiró el art. 6.º y último, creyéndole ya enteramente inútil.

Pasándose inmediatamente a la discusion del proyecto de ley para la organizacion de la reserva se aprobaron los artículos 6.º y 7.º tras ligeros debates en que tomaron parte los señores San Miguel, Zorrilla y algun otro diputado, y la sesion se levantó al llegar a tal punto los debates.

A los que no quieren enfermar de cansancio y de fastidio les aconsejamos que no asistan a las tribunas del Congreso.

El statu quo de la anárquica perturbacion que campea en muchos pueblos de Cataluña, y principalmente en Barcelona, es un síntoma de que

los trastornadores elementos conjurados allí contra el bienestar de la patria se desarrollan y extienden cada día más.

Y la prueba de esta desconsoladora verdad es que a la faz de las autoridades y de la fuerza pública del ejército y Milicia, los obreros y los que entre ellos se agitan prosiguen tranquilamente sus planes y presentan condiciones y exigencias como si fueran árbitros de imponerlas.

Así, aunque se retarden un día y otro las colisiones que se temen y que pueden sobrevenir por cualquier motivo, no puede dudarse de que solo la prolongación de semejante estado violento, anómalo, excepcional, desorganizado, constituye un caos permanente en la sociedad, de continuo sobresaltada por conflictos inminentes.

Mientras tanto la impunidad alienta a los discolos hasta el punto de que ya han principiado en varios puntos a tomar las armas de la fuerza ciudadana, contra la voluntad de sus individuos, haciendo al mismo tiempo manifestaciones en un sentido que solo podría balazar a Luis Blanc ó á sus compañeros, en apadrinar la famosa organización de los talleres nacionales que tantos desórdenes, lágrimas y sangre costó a la Francia republicana de los últimos años.

Según las verídicas y confirmadas noticias que ayer publicamos, el gobierno va comprendiendo ya todo lo grave y trascendental de los sucesos del Principado, y parece que adquiere cada vez mayor convencimiento de que solo la energía y la fuerza, apoyando la justicia, pueden aniquilar la semilla de turbulencias y desastres que germina en las provincias catalanas.

Según la relación de noticias oficiales inserta en el periódico del gobierno, la facción Marsal fué batida el día 4 en las inmediaciones del pueblo de Llers por tropas del ejército y Milicia Nacional, causándole la pérdida de diez muertos y varios heridos, obligándole a dispersarse en dirección a la frontera, y siendo capturado por el alcalde y nacionales de Llaná el titulado brigadier Brujo con dos individuos más, los cuales habrán sido pasados por las armas con arreglo a los bandos del capitán general; igual suerte sufrieron en los días 5 y 4 el cabecilla Serrano, maestro de escuela de Matadepera, el escaudro Vidal que capitaneaba otra gavilla, y cinco facciosos prisioneros.

El mariscal Biliag, que viaja por encargo del rey de Dinamarca, es portador de una carta autógrafa de S. M., para el emperador de los franceses ha sido presentado a este el día 7.

Una comisión parlamentaria ha dado su dictamen sobre el proyecto de ley para el arreglo de la deuda del personal, pidiendo que la espesada deuda, en la que se comprendían las mensualidades rebajadas en 1850 y 1851, y las que no se hayan cobrado en dichos años y con el de 1852, por hallarse percibiendo los interesados los haberes que les correspondían en otras épocas y situaciones, será convertida en títulos al portador sin interés de 1,000 5,000 10,000 y 20,000 rs. que se amortizarán por medio de compras mensuales en licitación pública, para lo cual se comprenderá en los presupuestos del Estado doce millones anuales, hasta su extinción. Se conserva el derecho de compensar los créditos del personal con los débitos de todas clases que hasta fin de 1845 resulten a favor del Tesoro, y se declaran admisibles los títulos de dicha deuda al tipo de 20 por 100 en toda clase de fianzamientos.

La sinceridad y poder de nuestros sentimientos patrióticos, sobreponiéndose a todas las consideraciones, nos obliga otra vez a tratar de nuestras provincias asiáticas, sin embargo de la escasa extensión que el ministerio ha prestado a las reclamaciones que para el buen gobierno de aquellos pueblos hemos hecho repetidas veces con apoyo de casi todos nuestros colegas.

La inconveniencia y los peligros consiguientes a la permanencia en Manila de una autoridad superior, que sean cualesquiera sus rectas intenciones, carece de las altas dotes indispensables en aquel elevadísimo y difícil puesto, están al alcance de todo el mundo y no se comprende cómo no se cuida inmediata y preferentemente del remedio de estos males.

Para que se vea que nunca será bastante el encarecimiento de lo que urge salir de tan arriesgada situación, copiamos de *La España* la siguiente correspondencia de Filipinas:

MANILA 5 de mayo de 1855.

Indolente esperamos en este desventurado país el remedio a los males que nos rodean, y ciertamente es pasmoso que ese superior gobierno mire con tanta indiferencia la espantosa situación de esta importante provincia ultramarina. Nuestro capitán general, cada vez más ciego, se deja guiar por un precipicio que nos pierde; cada día gozamos de mas funesto influjo las pandillas que lo rodean y cada vez cae más y más el disgusto de todas las clases. Es tal el desbarajuste en que ha caído esta administración que muy pocos son los empleados que se encuentran en su sitio; todos desempeñan destinos interinamente; se gasta, se derrocha, se conceden gratificaciones, y en una palabra, esto se encuentra reducido a un verdadero caos.

Los dos jóvenes recién llegados de Santiago de Cuba viven en palacio y pascen con S. E.; los que conocen este país podrán figurarse el efecto que producirá esta nueva falta de tacto agregada a las demás que son notorias. A los doce días de su arribo a esta se hallaban colocados estos dos señores, el uno de contador de la nueva aduana de Zamboanga, y el otro con un destino de 800 pesos. Continúa el sistema de dar tormento a las reales órdenes del gobierno; cuyo cumplimiento contraria las miras de este consejo único, y tampoco se ha variado en la costumbre de dejar de dar cuenta al gobierno de la metrópoli, sino de las cosas indiferentes y que se espera puedan ser aprobadas. Sin autorización del gobierno va a restablecerse el funesto y desastroso gobierno intencional de Visayas. También está resuelto el separar el corregimiento de Tondo de la alcaldía 1.ª para Zaragoza.

Aunque ha llegado la cédula de arreglo del tribunal de esta audiencia y en el se reñe lo que ya estaba mandado en cuanto a lo que el fiscal de lo civil lo sea de Hacienda, no se le ha dado cumplimiento. Algunos individuos esclaman en momentos de dolor y desesperación: ¿Acaso ha abdicado el gobierno el dominio de estas islas? No se da por ofendido su decoro al observar que se desobedecen sus órdenes justamente por la autoridad encargada de cumplirlas y que esta obra sin consideración al gobierno supremo como si no existiese? Tal vez califi-

carán Vds. estos lamentos de exageradas reclamaciones; pero estoy seguro que nadie a no presenciado sea capaz de calcular a lo que estamos espuestos y el riesgo que corremos si Dios no ilumina al gobierno supremo de la metrópoli.

Los 8330 quintales de tabaco procedentes de Nueva Ecija que se han puesto en venta tres veces a corto y a cortas, no lo ha querido el comercio ni a los precios de primer costo a la Hacienda, las fábricas lo rechazan por inservible, los consumidores indios lo aborrecen y a pesar de que por estas razones S. M. tiene mandado que cese la recolección y acopio de Nueva Ecija, sigue sin embargo, y en este año ascenderá la cosecha a 150,000 fardos que costarán a la Hacienda 300,000 pesos y serán pura pérdida.

Las partidas de tulisanos ó malhechores progresan en número y osadía a tal extremo, que la semana pasada una partida asaltó una casa de Santa Cruz, barrio de esta capital, y mataron a un honrado padre de familia, hirieron gravemente a la madre y forzaron a dos niñas de poco más de doce años. El país está horrorizado, y la audiencia esperando a ver que providencia toma este capitán general.

Han llegado a ser tan públicas y generales las críticas contra la administración que con el objeto sin duda de atajar los efectos de ellas se ha expedido una circular que por copia acompaño. El efecto ha sido tan contrario a lo que se esperaba que las murmuraciones toman cada día mayor incremento. He aquí la circular:

Superintendencia delegada de Hacienda de Filipinas.—Con esta fecha he decretado lo siguiente: «Con poca sorpresa he sabido que algunos empleados, olvidando sus deberes y los principios de respeto y subordinación que les liga al gobierno de su magestad y a las autoridades superiores, se han permitido comentar de una manera poco conveniente los actos administrativos de esta superintendencia en los sitios mas públicos y hasta en las oficinas del gobierno.—Tan pueril descasto debería ser origen de graves providencias, que harían comprender a los que se han colocado en tan falsa como difícil posición, hasta donde estoy resuelto a que se respeten mis determinaciones sin ninguna clase de comentarios; pero movido por los sentimientos paternales que me animan por la clase de empleados, y persuadido de que no se repetirán hechos tan vergonzosos para los mismos que son sus autores, voy por hoy en disponer que los señores jefes de Hacienda reunidos a su despacho a todos sus subordinados, hagan pública lectura de este decreto, añadiendo las prevenciones mas terminantes a los mismos y advirtiéndoles lo decidido que me encuentro tomar serias y positivas providencias, si por desgracia después de este acto, volviere alguno a incurrir en tan inculcable como punible conducta.—Trátese para los fines consiguientes a dichos señores jefes, que del recibo de la comunicación en que así se verifique y de haber cumplimentado lo que en el inserto se perpetúa, se servirán dar el correspondiente aviso.—Yo traslado a V. S. para los fines consiguientes.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Manila 21 de abril de 1855.—Manuel Crespo.

La Nación periódico progresista, eco de la revolución de julio publica lo siguiente: Pero al hablar del ejército, y es precisamente el pensamiento que nos domina en estas líneas, al ocuparnos de la fuerza militar, dispuesta siempre a luchar por la patria, al arrostrar el furor enemigo, a sacrificarse en fin, creemos obligación muy sagrada encarecer la necesidad de su aumento activo y del de la reserva. Sin robustecerlo como es debido y como aconseja la gravedad de las circunstancias no es posible que abriguemos una racional seguridad, a cuya sombra únicamente se desarrolle y florezca la libertad que todos amamos. Estas consideraciones, que nadie como el gobierno de S. M. debe apreciar en lo que valen, deben también demostrarle la necesidad de presentar a las Cortes un proyecto de ley en aquel sentido; y de esperar es que la ilustración y patriotismo del Parlamento no negará su adhesión a una medida tan fundada como urgente.

Estamos enteramente de acuerdo con la doctrina y contenido de la anterior manifestación.

Ha llegado a Palma, procedente de Valencia, el excelentísimo Sr. D. Antonio María Garrigó, gobernador militar de la isla de Mallorca y segundo cabo de aquella capitania general.

Se dice que los factores de trastornos, manifestaciones y anarquías, aprovechándose de todo lo que pueda favorecer sus diversos planes, y plegándose con astuta flexibilidad lo mismo a los de la reacción que a los de la anarquía, hacen desesperados esfuerzos por estender a otros puntos y bajo diferentes pretextos la agitación que reina en Cataluña.

Nosotros confiamos en que la sensatez de los pueblos les hará bastante cautos para estar prevenidos contra todos los que pretenden convertir su fuerza en instrumento de intentos liberticidas ó anárquicos, tratando de poner en peligro el trono de nuestra legítima y querida Reina, ó las instituciones en que descansan.

A los que todavía cierran los ojos a la luz y se hacen ilusiones acerca del fin que se trata de esplotar ciertas manifestaciones, les preguntamos que significa en ciertos documentos en que todo se victoria y se ensalza el óvido del nombre de S. M., y el prescindir completamente de trono, que es el fundamento y la garantía en España de las libertades públicas.

La Iberia, uno de los periódicos progresistas, cuya perspicua inteligencia y cuya ilustración hacen que en todas las ocasiones supremas subordine el espíritu de partido al elevado sentimiento del patriotismo no ha podido menos de manifestar lo al tratar la cuestión del Principado catalán, sobre la cual ha publicado estas importantes consideraciones:

Muy triste es el deber que hoy nos proponemos llenar; pero lo llenaremos con toda la firmeza que imprime la conciencia de la verdad, con toda la firmeza de convicción que brota dentro del alma al país. Debemos condenar y condenamos con toda la vehemencia de que somos capaces, los móviles, las tendencias y los resultados de la actitud en que aparece colocado en estos momentos el principado catalán.

Cataluña parece hallarse muy de antiguo sometida al yugo de una fatalidad sin nombre; su propensión a la rebelión ha llegado a ser proverbial en España; no hay situación política que le haya merecido una completa simpatía, ni gobierno contra el que no se haya sublevado, ni ha creído posible verterlo impunemente. ¿Qué pretenden esos continuos agitadores de aquel país, que son los enemigos mas encarnizados con que cuenta Cataluña? ¿Cómo no teme que la constante hostilidad en que esos eternos instigadores la hacen aparecer contra todo gobierno, ora sea producto de una restauración como la de 1825,

ora hijo de una revolución como la de 1834, concluya colocándola en abierta lucha con el resto de la nación, y dando la razón a los que sustentan que la única forma de gobierno posible es el principado, es el estado de sitio en permanencia, y que las únicas autoridades adecuadas al carácter de sus naturales, son los condes de España y los barones de Mer? ¡Ah! ¿Deberemos arrepentirnos de haber pedido mas de una vez la terminación del estado excepcional de esa industriosa provincia; deberemos considerar como una medida salvadora su indefinido restablecimiento?

Y si por desgracia nada lograsen ni los consejos de la prudencia, ni el interés de la libertad, siempre amenazada por la anarquía en las ciudades, siempre amenazada por el fanatismo carlista en las montañas del Principado, nos conceptuáremos en el caso de pedir al gobierno que desplegue la mayor energía y apele a la plenitud de sus recursos para concluir ese eterno foco de sedición que, unánime en sus desastrosas manifestaciones, aunque múltiple en sus pretextos, agita como un fuego subterráneo el suelo de tan importantes provincias. Si, pues, la voz de la razón y del patriotismo no prevalece en Barcelona y en las poblaciones sin justa causa insurrectas, habra llegado el caso de demostrar a Cataluña que en vano aspira a imponerse a la nación con el desorden sistematizado; habrá llegado el momento terrible de salvar a todo trance a Cataluña de sus propios fueros.

Nosotros no podemos, sin faltar a la justicia, dejar de encarecer la importancia de estas observaciones, con la única salvedad de que nunca el probado criterio de nuestro colega nunca le permitirá confundir en un paralelo al conde de España y al del Grá, barón de Meer, cuyos servicios a la causa de la legitimidad atestiguan el comercio de Cataluña, con sus arcas siempre espontáneamente abiertas a esta autoridad, que mantuvo allí durante la guerra el ejército en el pie mas brillante, libertando a los centros fabriles de la invasión y de los furores de las facciones.

Las últimas nuevas de Barcelona que alcanzan al 8 indican la posibilidad y aun la esperanza de que al día siguiente volvieren a sus faenas algunos obreros, mas nosotros, aunque lo deseamos, tememos que no suceda así, visto el estado de anarquía que reina entre los trabajadores, y el disgusto de los fabricantes, algunos de los cuales han tenido que emigrar.

Continúan las prisiones en gran número, y los escesos no se habian reprimido en muchos puntos.

La Epoca añade:

Reforzado el capitán general con las tropas llegadas de Gerona, Tarragona y otros puntos, habia formado una columna volante que habia entrado en los pueblos inmediatos de Barcelona, armando a los viejos honrados y persiguiendo a los enemigos de la sociedad, de la ley y de la libertad.

De todas maneras, este estado de cosas no puede durar sin comprometer todos los intereses sociales, y no es de creer que el gobierno deje así impunes y triunfantes a los agitadores.

La corte saldrá probablemente pasado mañana para el real sitio de San Lorenzo, al que llegara hoy el regimiento de la Princesa que dará la guarnición de la jornada. En vez de este cuerpo y el del Príncipe, que habian recibido orden de marchar a Cataluña, lo verificará el de San Fernando, desde Valencia, y otro de las islas Baleares.

El secretario y consejero del cabecilla Marsal, ha vuelto a Francia. De los 150 hombres que entraron con el caudillo montemolinista, oficiales casi todos, mas de setenta habian sido hechos prisioneros en Francia ó en España, ó muerto en los encuentros habidos últimamente. No se ha verificado invasión alguna por el valle de Andorra, donde se prendió a un centenar de facciosos.

Por real orden de 5 del corriente, ha sido concedida por S. M. la cruz de María Isabel Luisa pensión a los soldados del escuadrón de cazadores de Cataluña, Matías Ayora y Medardo Carreras, por su distinguido comportamiento en la noche del 22 de mayo próximo pasado, en que hallándose de guardia, salvaron con su lealtad y digna resistencia la caja de su cuerpo, resistiéndose a las sugestiones y amenazas de los sublevados.

Apenas transcurre un día sin que S. M. la Reina dé un nuevo testimonio de su desprendimiento.

Hace pocos se presentó el comandante de la Princesa, D. Juan Gil de Montes, al Excmo. señor conde de Puñonrostro, caballero mayor de S. M. la Reina, manifestándole, que habiendo recibido su regimiento la orden de estar dispuestos para emprender la marcha a Barcelona, y habiéndose consagrado a proveerse de caballo con la prontitud necesaria, no le habia encontrado, hallándose espuesto a tener que partir a pie, si el caballero mayor de S. M. no mandaba que se le enviase uno de los caballos de las reales caballerías cuya venta se habia anunciado públicamente.

No pudiendo el señor conde de Puñonrostro acordar la venta de un caballo solo después de anunciada la subasta, y deseando por otra parte complacer en cuanto estuviere en su mano al comandante de la Princesa sin faltar a sus deberes le ofreció que sin pérdida de tiempo espondría a la Reina el caso en que se encontraba el Sr. Gil de Montes.

Pocas horas después el señor Gil de Montes se encontró, en vez de un caballo en venta, una porción de ellos donde iba a escoger, como efectivamente escogió uno que se complacía en regalárselo la Reina memoria que conservará el comandante de la Princesa como un inestimable obsequio de S. M., y que prueba la generosidad de la Reina y la distinción con que mira a todos los individuos del ejército.

El mariscal de campo D. Joaquín Rodríguez Fitó, ha sido relevado en el cargo de segundo cabecilla de distrito de Valencia, por el brigadier Don Pedro Peña, quien lo desempeñará en comisión. El motivo de esta separación parece es sencillamente una cuestión de etiqueta militar. El general Fitó quedó de cuartel por ahora.

El brigadier D. José Ramon Sanz, que mandaba el regimiento de infantería de Africa, para de comandante general a la provincia de Zamora.

Parece que se ha mandado que el obispo de Urgel vaya a Mallorca.

El Correo de Mallorca ha publicado un notable artículo encareciendo la importancia de que se activen las obras de la Mola, que debe fijar seriamente la atención del gobierno de S. M.

La reprobación a la conducta de los perturbadores del orden que trastornan a Cataluña, es general. El Correo ayer dice a este propósito:

No basta que la clase media sea ilustrada y liberal en Cataluña. Si la educación estuviese a la altura de la riqueza, mas liberal debiera ser el pueblo y sus conatos encaminarse a consolidar la mayor suma posible de garantías y el orden mas robusto; porque sin el no hay trabajo ni comercio.

Semejantes a los tejedores de Flandes en 1381, la plebe de riqueza y su misteriosa organización les consiente abandonar los talleres, sacrifican sus jornales y turban la paz pública. Esa riqueza, sin embargo, les impone deberes, que no olvidan los pueblos ilustrados y agradecidos.

No aconsejaremos injusticias, no queremos la ruina de Cataluña, pero tampoco arruinarnos por sus eternas y trascendentes rencillas: no toleraremos, en nuestra pequeñez, que sus alarbes de fuerza se conviertan en razón escrita ó consentida; porque todavía no han llegado a comprender los catalanes que sin un soldado dentro de su territorio, sin una fortificación, sin un fusil ni un cañón se domna un poco mas su fiereza con solo cerrarles los mercados españoles y establecer nuestros ejércitos en sus fronteras; porque ya se acabaron los Luises y los Enriques de Francia; ya no se conquistan provincias ajenas, para agregarlas a otros territorios, y todas las potencias de Europa tienen el deber como el derecho de conservar la integridad de los estados constituidos.

Los mariscales de campo don Manuel Gonzalez del Campillo y don Francisco Javier García de Pañeres, han obtenido la gran cruz de la orden militar de San Hermenegildo, por haber cumplido los plazos de reglamento para alcanzar dicha condecoración.

Ayer se dió por seguro que en una reunión de los oficiales pertenecientes al tercer batallón de la Milicia nacional se habia acordado ofrecer la comandancia del mismo al general ministro de la Guerra.

Nada nuevo de Cataluña, donde se iban reuniendo tropas, cuyo número, según ya dijimos, no tardará en elevarse a 12,000 hombres lo menos.

Adoptada ya la imprescindible resolución de reprimir de una vez las tumultuarias manifestaciones que con tanta frecuencia siebran el luto y la desolación en Cataluña, se han comunicado a la autoridad militar las instrucciones mas terminantes para que obre con fuerte energía y perseverante é inflexible rigor contra cuantos persistan en el criminal propósito con que se está escandalizando al mundo civilizado y para que asegure definitivamente el imperio del orden y de la justicia.

CATALUÑA.—El extracto de los partes oficiales publicados en *La Gaceta* de ayer no adelanta noticias a las que hemos anticipado a nuestros lectores; pues se reduce a lo siguiente:

A la salida del correo el día 7, la situación de Barcelona continuaba en el mismo estado. Según los partes telegráficos transmitidos por las autoridades de Zaragoza con referencia a las de aquella capital, estas añaden que los partidos extremos pugnan por dar al movimiento de los obreros un carácter democrático ó carlista, según los deseos y aspiraciones de cada uno, procurando por todos los medios posibles desprestigiar al gobierno y a las autoridades.

La pastoral del celoso prelado de Vich de que ya hemos hablado en el número anterior dice así:

Vich 4 de julio.—El R. Obispo de esta ciudad ha publicado la siguiente pastoral:

A los fabricantes y obreros de nuestra diócesis: paz y bendición.—Entre los muchos motivos de aflicción y de disgusto que oprimen nuestro ánimo en estos tiempos de disolución y de turbulencias, uno es, y muy grande, esa alarma continua, esa desconfianza mutua, esa discordia profunda que reina entre una gran parte de nuestros súbditos con motivo de una malhadada cuestión fabril. Muchas son las poblaciones de nuestra diócesis que prosperaban y se hacían ricas por medio de la fabricación y de la industria. Los capitalistas aumentaban su fortuna, y los obreros con el honrado trabajo de sus manos sostenían con decencia, y llevaban el aliamiento y el consuelo al seno de sus familias. Todo hacia augurar un honroso y feliz porvenir a esta provincia, que se habia adelantado a todas las de España en la aplicación de sus brazos a la industria, cuyo desarrollo bien pronto nos habria puesto al nivel de las naciones mas adelantadas.

¿Qué causas han maliciado para entorpecer esta marcha prospera y brillante? Lo ignoramos, y tan solo podemos decir lo que esta patente a los ojos de todo el mundo, que la granada y discordia que se ha suscitado entre obreros y fabricantes, amenaza destruir la fortuna de estos últimos, dejando sumidos en la miseria a los primeros. Ministro de un Dios de reconciliación y de paz, padre de los unos y de los otros, deudor de nuestra libertad paternal a ignorantes y a sabios, a ricos y a pobres llevadlos todos al seno de nuestro corazón no tratamos de culpar a nadie ignorantes de las verdaderas causas de los actuales conflictos, no nos hacemos en el caso de juzgar; y aun cuando pudiéramos hacerlo, nos abstendríamos de ello, por que nuestra misión no es la de encontrar sino de reconciliar los ánimos agitados.

Otros pues, oh hijos muy amados: escuchad nuestra voz, que es la de un padre que os ama igualmente a todos, de un padre que no espera en vuestro dinero ni en vuestra sangre, sino que trata de restablecer la paz y la concordia entre hermanos, y salvar a todos de la ruina y de la miseria que cada día van haciendo mas inminentes, y del todo inevitables. Otros vosotros, queridos obreros, vosotros que por la sencilla razón de ser pobres y los mas desvalidos, sois la porción mas predilecta de nuestra grey y el objeto preferente de nuestra solicitud; así como lo sois de Jesucristo, que quiso ser hijo de un humilde artesano, que quiso nacer, vivir y morir pobre, que entre los pobres tenia sus delicias, y que a los pobres que lo son de espíritu, esto es con resignación y conformidad, les llama bienaventurados y herederos de las eternidades. Venturanzas. Oíd nuestra voz y nuestros consejos paternales.

¿Qué os proponemos con vuestra actitud imponente? ¿A donde os encamináis con vuestras exigencias? ¿Qué pretendéis con retroversos del trabajo y obligar a los fabricantes a que dejen sus talleres? ¿Ignoramos el grado de urgencia ó de importancia que puedan tener vuestras pretensiones, y no queremos faltar en esta cuestión, porque somos incompetentes en la materia; pero por muy racionales y justas que sean, mucho no tememos que produzcan un efecto bien contrario al que se proponen los que os aconsejan. Nosotros bien

os quiéramos a todos ricos, muy ricos, y ya que no sean asequibles para todos grandes riquezas, quisiéramos que a lo menos con vuestro honrado trabajo pudieseis vivir holgadamente, y sin las privaciones a que se os sujetan vuestras familias.

Pero, y si con vuestras exigencias amenazáis a los fabricantes; si les obligáis a que retiren sus capitales; si se cierran los talleres, y quedan paralizados los trabajos, y parece nuestra industria que iba floreciendo de día en día en nuestra Cataluña, ¿qué habéis conseguido al fin de todo? Los fabricantes no aumentarán sus fortunas, es verdad; no se harán mas ricos de lo que son; al vez muchos de ellos quedan arruinados; pero ¿mejorará con esto vuestra condición?

Ahora vivis ganando alguna cosa, si bien no tanto como creáis tener derecho; pero, entonces no ganaréis nada, y después de haber vendido la última causa y el último mueble de vuestro modesto hogar, tendréis que mendigar el sustento que ahora os ganaís muy honradamente, y por fin y a pte vendréis a morir en la miseria y en la miseria con vuestras mujeres y con vuestros hijos. Esta es la terrible verdad; esta es la terrible consecuencia de los hechos ensayados ya en Igualada y otros puntos de esta dilatada diócesis. No lo dudeis; nuestra industria va a perecer a consecuencia de los disturbios y conflictos que agitan a esta hermosa provincia; y entonces se gozará las que tal vez a la sombra de estos conflictos fabriles se propongan un finopio bien ajeno de los sentimientos que os animan a vosotros, bien ajeno del que se proponen vuestro gobierno y vuestras autoridades.

Por lo que, oh hijos nuestros muy amados, os conjuramos por las entrañas de nuestro Señor Jesucristo, que abandonéis esta actitud que tanta zozobra y alarma causan a vuestras autoridades y a todos vuestros conciudadanos; que volváis al trabajo, que volváis a vuestros talleres en donde con el honrado trabajo de vuestras manos podéis ganar el sustento de vuestras familias.

Si a pesar de todo no podéis satisfacer todas vuestras necesidades; si en vuestra vida laboriosa tenéis que sujetaros a algunas privaciones, la religión nos enseña la resignación y el sufrimiento, la religión nos consuela, prometiéndonos mas abundantes felices para una vida venidera, cuando mayores hayan sido las privaciones en la presente; la religión nos inunda el amor a todos nuestros hermanos, el respeto a todas las clases, la moderación y orden en todos los actos de la vida, y sobre todo una profunda sumisión y obediencia a las leyes y a las autoridades constituidas. Y ya sabéis lo que os piden, lo que quieren estas autoridades que velan por vosotros, que desean vuestro bienestar con el mismo ardor y con la misma sinceridad con que lo desea el que os dirige esta voz de padre. Y creednos; creed nuestra voz amiga, desinteresada y desinteresada; el camino que habéis tomado, los medios que habéis escogido son los que cabalmente mas os alejan de este bienestar y del bienestar de la patria.

También a vosotros os dirigimos nuestra voz, honrados fabricantes, que en vuestras especulaciones presida un fin cristiano, noble y generoso; que miréis como hermanos a los obreros que acuden a vuestros talleres, que les consueles y socorrais en sus apuros en cuanto lo consientan vuestros legítimos intereses.

La religión no reprueba las especulaciones legítimas, ni el que procureis aumentar vuestros capitales con negociaciones honestas; pero como ministro de esta religión os exhortamos a que miréis con amor y fraternidad a estos obreros, que por lo mismo que son inferiores en bienes de fortuna, escitan mas nuestro interés, nuestra paternal solicitud. No intentemos reproducir vuestra anterior conducta con respecto a ellos; pues como ignoramos los detalles, nos hacemos un deber suspender todo juicio. Pero siendo el padre de los unos y de los otros, podremos dejar de suplicaros que hagais todos los sacrificios posibles para restablecer la buena armonía y la mutua confianza? ¿Podremos mirar con indiferencia que se arruinen vuestros capitales y vuestras familias; que vuestra ruina envuelva en la miseria a tantos miles de familias pobres que dependían del trabajo; y que con la ruina de los unos y de los otros se abra una inmensa sima de males y desastres a la religión, a la patria y a la sociedad entera?

Oh Dios! inmundables a los unos y a los otros, y que a la luz de los consejos cristianos y de la caridad que solo la religión inspira, se disipen todas las preveniciones, todos los odios y todos los rencores.

Dado en Vich a 4 de julio de 1855.—Antonio, obispo de Vich

Según los periódicos de Barcelona, la mañana del 7 se pasó sin novedad; los grupos eran menos numerosos en la Rambla y los retenes de la milicia ocupaban los puestos de costumbre, pero desde las primeras horas se permitía el libre tránsito por la plaza de la Constitución y la entrada en las Casas Consistoriales. Continúa cerrada la Catedral y muchos otros templos y ocupados los campanarios.

Se asegura que ayer hubo en Vich bastante agitación y alarma. Un gran número de personas que se reunieron cerca del Cementerio entraron en la ciudad con una bandera que les fue ocupada por la fuerza armada. Esto dió motivo a corridas, cerramiento de puertas y no pocos sustos, lo cual ha venido a aumentar la ansiedad de los barceloneses.

El gobernador civil de Barcelona ha publicado el siguiente bando acerca del satisfactorio término que han tenido los sucesos de Igualada.

Gobierno de la provincia de Barcelona.

Por parte que acabo de recibir del alcalde de Igualada, de fecha de ayer, se me comunica la noticia de que en la tarde del mismo día volvieron a funcionar las fábricas de tejidos de algodón de aquella villa. Lo que he dispuesto se publique en los periódicos de esta capital para su notoriedad.

Barcelona 7 de julio de 1855.—Cirilo Franquet.

Según la Gaceta las disposiciones del capitán general empezaban a tener cumplimiento; pero el *Diario de Barcelona* correspondiente al 7, lamentándose de los abusos que se están cometiendo a la sombra de la anarquía en que ha estado la población, dice:

«Las circunstancias que estamos atravesando, hacen que temamos a las autoridades locales que hacen frente a atenciones del momento, no puedan ocuparse de los abusos que se cometen contra de las prerrogativas de los bandos de buen gobierno en materia de los y reverendas.

Esto no obstante, creemos que la autoridad ha empezado ya a obrar: con la energía que no debió abandonar nunca, pues se aseguraba a la salida del correo que pasaba de setenta el número de personas, presas y embarrancadas desde el muelle de Alarazanas y que formaban parte de este número dos cabecillas carlistas, de los cuales el uno fué capturado ayer en el «Poble nou» después de haber intentado reclutar varios mozos para la facción.

En este número incluye *El Constitucional* al ilustrado señor obispo de Urgel Sr. Caixal y al mariscal de campo D. Juan Contreras. Se ignora el destino que llevan y se cree que razones de alta conveniencia habrán aconsejado al capitán general a tomar tales medidas.

La Corona de Aragón refiere de la manera siguiente los últimos sucesos de Vich:

Los operarios siguen sin trabajar, pero pacíficos. Observando la autoridad que habian entrado muchos forasteros divagando a grupos por las calles, publico un bando para que los forasteros recientemente entrados evacuasen inmediatamente la ciudad, y que regresaran a sus respectivas poblaciones, mandando al mismo tiempo que presentaran las armas en las Casas Consistoriales to los vecinos que las tuvieran sin estar facultados para ello.

Una hora después ha corrido la voz de que los trabajadores querían hacer alguna demostración pública poseyendo una bandera; mas como se temiera algun conflicto, se han apostado fuezas en la plaza de la Constitución tanto del ejército, como de la Milicia nacional, y en el mismo instante que un grupo de aquellos ha aparecido con la bandera, ha sido esta recogida por los mozos de la escuadra de Torelló, y dispersado el grupo, lo que ha producido una alarma y algunas corrientes, saliendo en seguida la Milicia nacional de la ciudad para el sostenimiento del orden, haciendo que se calmara los ánimos, evitándose toda confusión: sin que haya ocurrido la menor desgracia.

Las medidas de precaución siguen todavía por si acaso ocurria algo esta noche, aunque creemos que nada habrá.

Paris 10 de julio de 1855 á las seis y doce minutos de la tarde.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. señor presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100, 66-29.
Idem. Cuatro y medio por 100, 92-75.
Idem. Españoles.—Tres por 100 interior, 29 1/2.
Idem. 5 por 100 exterior, 35 5/4.
Idem. Diferida, 48.
Consolidados. 91 1/8 á 91 1/2.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de julio de 1855.

Abierta á la una y media y leída el acta de la anterior fue aprobada en votación nominal por los señores que á continuación se expresan:

Calvo Asensio, Vega Armijo, Gonzalez de la Vega, Bayarri, Navarro (D. A.), Perez (D. R.), Codorniu, Mesia, Villavicencio, Maestre, Villalobos, Roman, San Miguel, Es. alante, Gonzalez (D. A.), Lopez Infantes, Ros de Olano, Acha, Alfonso, Arias, Ortega, Buguero, Orens, Garcia (D. D.) Somoza (D. B.), Santana, Ferriol, Reu, Udaeta, Gutierrez de Ceballos, Llanos, H-rero, Bazan, Alonso Corleto, Moreno Barrera, Patino, Aguilera, Olea, Garcia Briz, Garcia (D. M. V.), Fernandez del Castillo, Villar, Moncasi, Labrador, Ruiz Pons, Gomez de la Mota, Lamadrid, Centurion, Balmes, Girona, Irujo, Pizarro, Estigarribia, Serrano Dominguez, Galvez Cañero, Gaminde, Pastor, Machada, Rubio Caparrós, señor presidente, total 61.

Que fueron publicadas como leyes las siguientes:
1.ª Concediendo á doña Leonor Martinez viuda del brigadier Hore á su hija doña Luisa de Hore, y á su madre doña Serafina Enderiz una pensión anual de 4,000 reales.

2.ª Prohibiendo la simultaneidad de empleos.

3.ª Concediendo otra pensión de 5,000 rs. anuales á doña A. Ruiz Medrano.

4.ª Concediendo otra pensión de 4,000 reales á doña Florencia de Barrio viuda del teniente coronel don Cayo Muro.

5.ª Concediendo también pensión de 6 reales diarios á cada una de las familias de Ramon Bieto y Julian Navarro, y otra de la misma cantidad á Antonio Navarro.

6.ª Autorizando la reorganización de la sociedad anónima titulada «del ferrocarril de Langreo».

7.ª Concediendo al gobierno un crédito extraordinario de 2,565,000 reales para atender á la reparación de las murallas de Gádiz.

8.ª Declarando subsistente la concesión del ferrocarril de Langreo, limitando á las líneas de Sama á Gijón y de Norcia á Oviedo.

9.ª Concediendo á doña Maria de la Soledad y otra igual á doña Maria de la Merced Villalon y Duotiz.

10.ª Declarando subsistente la concesión del ferrocarril de Barcelona á Zaragoza.

El señor Ruiz Pons hizo una nueva excitación á la comisión de responsabilidad y los señores Lopez Grado y Gaminde ofrecieron presentar su dictamen en la semana actual.

El señor Gomez de la Vega dió cuenta de las comunicaciones que han mediado entre la secretaría y el señor ministro de Hacienda, y de la consulta del director de bienes nacionales sobre la cuestión de presidencia de la junta superior de ventas, y propuso y la Cortes acordaron que estos documentos pasaran á una comisión especial que diese su dictamen sobre el asunto.

El Sr. Secretario GONZALEZ DE LA VEGA. Como secretario de la comisión general de presupuestos debo hacer presente que mañana ó pasado presentaré todos sus trabajos concluidos. La comisión ruega á las Cortes le dispensen que haya invertido tanto tiempo siquiera por el deseo que la ha animado de hacer economías y por los datos que presenta y que podrán servir de base para trabajos ulteriores.

Entrándose las actas de la provincia de Oviedo y quedaron admitidos como diputados por la misma los Sres. D. José Garcia Jobe y D. Patricio de la Escosura.

El Sr. PRESIDENTE. Continúa la discusión sobre la enmienda del Sr. Ramirez Arcas.

El Sr. NAVARRO (D. Alonso). Principio ayer el Sr. Garcia Briz, diciendo que si estábamos conformes con el anticipo voluntario porque proponíamos también forzoso.

Nosotros tenemos confianza y seguridad de que se ha de lograr el objeto con el anticipo voluntario; pero por si estas esperanzas salieran fallidas admitimos el forzoso después de dejar consignado que las Cortes no recurran á ese medio, sino después de haber apelado al patriotismo y lealtad del país.

Continuó el señor Garcia Briz, manifestando que el anticipo voluntario lo habían rechazado el gobierno y la Cámara y que nosotros, habíamos estimado ese cadáver, la comisión lo tomó en consideración y si no se discutía fué por haber salido del ministerio el señor Mallo.

Posteriormente vino á las Cortes el dictamen sobre el proyecto del nuevo ministro de Hacienda y el voto particular del señor Figueroa, y se desechó este porque no se quisiera el anticipo forzoso; para probar este aserto solo diré que los autores de esta enmienda votamos en contra de lo que proponía el señor Figueroa.

Lo que no votaron el anticipo es porque querían el voluntario, y la prueba es, que esta enmienda se presentó al tiempo que el voto del señor Figueroa.

Yo no creo que haya duda en la existencia del déficit, puesto que la comisión ha manifestado que lo había de 205 millones.

Tampoco convengo en que el señor ministro de Hacienda le contestase al señor Tabuergia si había ó no déficit, por no haber entre nosotros contabilidad. Ciertamente es el déficit, pero las Cortes tienen que cumplir con la ley que ha establecido, que el déficit se cubra por medio de una operación de crédito sobre la venta de bienes nacionales. En cuanto á la guerra de Oriente creo que ha producido inmensos beneficios al país facilitando la exportación.

No estoy conforme en que el resultado de la suscripción voluntaria pruebe la confianza del país en el ministro de Hacienda.

Concluyó manifestando al señor Garcia Briz que el anticipo forzoso se considera solo como medio supletorio para atender á las necesidades del momento.

El señor ministro de HACIENDA: El señor Garcia Briz se empeña en que diga cuál es el verdadero déficit, y esto ni lo sé ni es posible que lo sepa nadie todavía; pues el verdadero déficit solo se conoce cuando transcurrido el año, se realizan en los seis meses siguientes los créditos pendientes y se cubren obligaciones que no se habían atendido. Según los datos que se han tenido á la vista se calcula que el déficit es de unos 200 millones aproximadamente.

El señor GARCIA BRIZ rectificó.

El señor GAMINDE: Es muy extraño que estemos tratando de cubrir un déficit que no sabemos a cuánto ascende, y que desechado en la comisión de presupuestos el proyecto del señor ministro de Hacienda, haya al fin venido á adoptarse uno formulado por varios señores que no pertenecen á la comisión. No hay uno de los señores de esta que este de acuerdo con ninguno de los señores de la comisión, y así el déficit, tomando por base el déficit que resulta de la confrontación de presupuestos no necesita el gobierno esos 200 millones, pero si siendo como en el sistema inglés que el déficit es la deuda del Tesoro, ascendiendo la deuda no garantizada á unos 545 millones, en cuyo dato que he de ver para calcularlo hay grandes inexactitudes, pues teniendo en cuenta una porción de cantidades que no se hallan en esos datos puede decirse que la deuda flotante no garantizada sube á unos 400 millones los que no pueden cubrirse con los 200 que se piden á menos que el señor ministro no haga milagros.

Nuestra administración es detestable, y mientras esto no se remede es inútil que nos molestemos. Aquí tenemos muchos medios para prosperar; pero no los aprovechamos, porque tenemos un respeto profundo á todos los abusos. Yo creo, señores, que lo esencial es hacer

reformas radicales para que tengamos crédito y de este modo encontraremos recursos.

Tratando de la cuestión de llenar el déficit que nos ocupa dare al señor ministro consejos leales.

Yo me atrevo á aconsejar al señor ministro de Hacienda que mate la deuda flotante que la convierta; pues hasta entonces no se verá desembarazado; que es tabular una buena contabilidad, y de este modo los ingresos cubrirán los gastos; que después de pagar principio á examinar la deuda desde el año 51 en que tuvo su origen; que introduzca una variación en la ley de amortización vendiendo al contado las líneas urbanas y minas, e inculcando las salinas, pues solo de eso basta para S. S. hacer un empréstito. Siguiendo estos consejos que como hombre leal le doy, no dudo que tendrá crédito, y que se salvará la situación tan próxima á sepultarse en el abismo. De lo contrario nos hundimos sin remedio.

El Sr. Navarro (D. Alonso) rectificó.

El Sr. ministro de HACIENDA: Principio el señor Gaminde por el tema obligado de que no se conocía el déficit; pero dijo que lo que hay es un aumento en la deuda flotante. El déficit ha existido siempre, habiendo producido el aumento de la deuda flotante; porque si hubiera las cantidades suficientes, no habría existido esa deuda. Ha tenido pues, que crecer como se ve en el estado presentado.

Se demuestra también que hay déficit por otra consideración. Las Cortes dispusieron que no excediese la deuda de 600 millones, y como se han suprimido los derechos de puertas y consumos, claro está que ha de ser mayor el déficit.

Respecto á matar la deuda flotante todos lo queremos, pero en su oportunidad.

Si los fondos públicos valen más en el extranjero consiste en que allí hay menos intranquilidad y la obligaciones se pagan con regularidad.

El Sr. Gaminde rectificó.

El Sr. ministro de Hacienda: Por tener siquiera el gusto de oír las observaciones del Sr. Orens he tomado la palabra para contestar al Sr. Gaminde.

He llegado al salón cuando S. S. daba consejos al Sr. ministro sobre reformas en la administración. Respecto á esto el señor ministro las acepta en la parte que sea asequible. En cuanto á la enmienda no hemos tenido mas objeto que apartar del país en lo posible el anticipo forzoso, y que caso de haberlo sea en la menor cantidad posible.

Los señores Gaminde y Navarro (D. Alonso) rectificaron.

El Sr. ORENSE. Me opongo al art. 5.º, porque si se aprobara haría incurrir á las Cortes en una contradicción. Qué votaron estas leyes pocos días hace por una gran mayoría? Que no hubiera anticipo forzoso. Como pues tras esa solemnidad se pretende que aprobemos el art. 5.º que establece ese mismo anticipo?

La popularidad del partido progresista estriba en un presupuesto de 800 millones y por lo tanto al volver al poder era su obligación restablecer aquella cifra. Yo lo denuncio nuestro déficit no es del presupuesto de este año es de trapas, atrasadas, y yo no tengo dificultad en votar al gobierno un anticipo voluntario para que salga del apuro.

Aquí no hay deuda flotante aunque se le da ese nombre sino un tigre mangle de tribunas sobre provincias que no puede ser calificado como tal deuda.

Se ha dicho por muchos que no puede marcharse sin el impuesto de puertas y consumos, y también se dice que es necesario la libertad del tráfico. No creo que pueda conseguirse ese beneficio como no se descargue al país de la multitud de gabelas que paga.

Es andaloso, señores, que cuando en las provincias de Castilla no había caminos, por lo cual tenía solamente una capitania general y una audiencia, ahora haya dos.

Los presupuestos discutidos ya, y los que aun faltan, vienen como los presentes, sin hacerse los rebajas consiguientes, y todo porque cada uno va sacando lo que quiere.

La supresión de los consumos es lo menos que han podido hacer las Cortes. En tiempo de los progresistas no se pagaban mas que 800 millones; gastar poco no es volver á los tiempos antiguos, sino ponerse en situación de poder marchar al frente de la civilización.

El sistema de la descentralización evita las revoluciones. Yo no veo ninguna. Con la dependencia del Estado en que el clero se halla, unas veces es perseguidor y otras perseguido.

Con este empréstito ocurre, que cuando se trata de lo que den los pueblos, es una cosa magnífica, y cuando lo han de dar los capitalistas, es una cosa muy mala.

Ahora bien, si es injusto sacarlo á 400 capitalistas, mas lo es sacarlo á 114,000 contribuyentes, debiendo advertir que los capitalistas tienen cierta obligación moral de atender al gobierno, porque con él se han enriquecido.

Se dice que esto es el socialismo; pero el socialismo que hay en España, es el del gobierno. El presupuesto de las clases pasivas que en 1845 importaba 50 millones, cuesta hoy 149 millones, resultando, como ya dije en otra ocasión, que cuesta ahora mas un convento de frailes con gabelas que muchos de los que antes había.

Se dice que no pagamos mas que el 12 por 100 de contribución á chiquillos de escuela se les podría decir tal cosa, á nosotros no. Eso sería cierto si no se pagase mas que una contribución directa; pero es así? No tenemos que pagar sal, tabaco, pasaportes y portezgos? Bien puede asegurarse que en vez del 12 se paga el 20 sin contar con la contribución de sangre.

Dijo el otro día el Sr. Coello lo que había sucedido en Francia con los 40 centimos adicionales. Una cosa parecida temo que se da en este empréstito: que después de decretado digan nuestros adversarios á los pueblos que ahí lo que debeis á la revolución de Julio; por eso se nos hace la guerra con pretexto de la contribución de puertas y consumos; para que no podamos decir al pueblo el día que seamos vencidos «en nuestro tiempo echamos abajo esa contribución». A unos por malicia y á otros por ignorancia les pesa que se haya realizado la abolición de ese impuesto.

Yo veo la cuestión de este modo: el mal génio que aconseja á nuestros ministros de Hacienda suplió al Sr. Mallo la idea del anticipo forzoso; pensamiento que después se retiró. Pero entonces se dijo «no han querido lo del Sr. Mallo; pues vamos á sustituir otra cosa peor»; y entonces vino la idea de cojer las contribuciones que se pagaban para gastos provinciales y municipales, y venir á pararlo otra vez á la contribución de consumos y puertas.

No deja el Sr. Coello por qué no habeis abolido del todo esa contribución? Yo pregunto: ¿depenió de nosotros el no hacerlo?

Repito al Sr. Briz lo que dije al Sr. Mallo: con 4,200 millones de recaudación, con cerca de 2,000 en títulos, con los 200 de esta deuda y con la perspectiva de 2 á 5,000, no convengo que no pueda hacerse frente á las atenciones públicas. Si hemos, pues, de continuar con este sistema no incomodemos al contribuyente que harlo sobrecargado esta ya.

El señor ministro de la GUERRA: No voy á contestar al Sr. Orens porque su discurso es una nueva edición del plan que tiene concebido para aplicarlo cuando presidente del Consejo de ministros u otra cosa, y tenga influencia para plantearlo. He pedido la palabra para protestar contra la blasfemia política de su señoría al decir que no necesitamos marina. Para no ser nada ó ser juguete de los domas países tiene su señoría razón; pero necesitamos mucha marina para hacer respetar nuestro pabellón y ocupar el puesto que nos corresponde.

El Sr. ministro nos ha hablado de socialismo y ha manifestado que solo lo hay en el gobierno; puede ser que lo haya en otra parte; pero confío en que será pasajero.

Por lo que hace al comercio, procurará con energía cortar el mal, y cortárselo de raíz para que no se reproduzca.

Los Sres. Orens, ministro de la Guerra y Monares rectificaron.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: El Sr. Orens ha tratado de probar que cuando las Cortes el art. 5.º se ponen en abierta contradicción con lo que tienen ya votado. Esto no es exacto. En el voto del Sr. Figueroa se trataba de un anticipo forzoso enteramente desnudo, mientras que nosotros establecemos en la enmienda ese anticipo solo para el caso en que la operación de crédito que en ella se expresa, no produjese los 200 millones. Este es el pensamiento patriótico de los firmantes de la proposición y las Cortes lo tomarán en consideración para entender que participación de nuestro patriotismo.

El Sr. Orens ha dirigido un cargo á los individuos de la comisión de presupuestos tan grave como gratuito al decir que aquí no se quieren economías y que se patrocina el despilfarro. Yo que he presenciado

los trabajos de esa comisión puedo asegurar á S. S. que ese cargo es sobradamente injusto.

Ciertamente que una nación no debe gastar mas de lo que tiene; pero nosotros no sabemos lo que tenemos por la falta de estadística. Dice el Sr. Orens que el anticipo voluntario no se hará por que los capitalistas tendrán interés en que se verifique el forzoso y no es fácil comprender como han de preferir los capitalistas aguar á que se lleve á efecto no dándose mas interés que un 8 por 100 cuando en el voluntario tienen un 45.

También nos ha dicho que el partido progresista ha debido volver á los 800 millones que figuraban el año 40; pero S. S. no ha tenido en cuenta las mayores obligaciones que hay que satisfacer; y así mismo nos ha citado la época del ministerio Garay, en 1817, sin que haya recordado S. S. la gran diferencia que hay entre el año 33 y el 17, y el gran desarrollo que ha tomado la riqueza pública, así como las mayores necesidades que hay que atender.

Pero ha dicho S. S. otra cosa mas grave que afecta al gobierno la comisión de presupuestos y aun á todo el Congreso ha dicho que no hay déficit que se engañe el país; pero en «esto no hay engaño sino que hay un déficit real y efectivo que todos han reconocido y por el que el gobierno de S. S. se va en el conflicto de no poder pagar las obligaciones mas perentorias y sagradas. S. S. sin embargo dice que está dispuesto á volver recursos, pero que los quiere voluntarios, y cree que esto solo es bastante para conseguir el objeto que se desea, y yo no se que inconveniente tiene en votar el anticipo forzoso dando así muestras de prevision.

El señor Orens nos ha hablado de si hay ó no despilfarro en los gastos por si hay dos obispos en donde no debe haber mas de uno, y si ha mas audiencias de las necesarias; pero ¿por qué no se acuerda con el jefe de la iglesia, y para lo otro hay que aguardar la oportunidad; pero ahora no se trata de eso sino de dar los recursos que el gobierno necesita en el momento para cubrir el déficit de este año.

Ha dicho el señor Orens que podría descartarse del presupuesto general del Estado lo que cuesta el clero y localizarse en las provincias. Esto señores, necesita estudio serio y meditación mucho y en mi concepto carece también de oportunidad.

Ha concluido S. S. diciendo que en España tenemos muchos empleados. Ciertamente que los hay como S. S. cree. Lo que quiere la nación es que no haya mas empleados que los necesarios y estos bien dotados, pues de otra manera tampoco podrían ser buenos en inteligencia y moralidad.

Muchos nos pudiera estenderme puesto que tanto se ha extendido el señor Orens; pero concluiré rogando á las Cortes que se sirvan fijar su alta consideración en el caso en que los capitalistas que quieren que se les pague en el momento son recursos efectivos para atender á obligaciones sagradas, desatendidas constrandolo no por culpa nuestra y que en vista de todo de su aprobación al artículo quinto que es el complemento de nuestro proyecto.

El señor Orens rectificó.

El Sr. ministro de Hacienda: El artículo quinto se pasó á votación el párrafo quinto y fué aprobado por 80 votos contra 38 en la forma siguiente:

Señores que dijeron si

Calvo Asensio, O'Connell, Z. Vala, Bruil, Huelves, Fuente Andés, Santa Cruz (D. Antonio), Alonso Martinez, Urtaz, Bunt, Concha, Rivero Cidraque, Carbalo, Aguilar, Codorniu, Camprodon, Gonzalez (don Antonio), Leon Medina, Miguel Romero, Lallana, Ortiz Amor, Peña, Reus, Dulce, Laguerre, Iglesias, Molinedo, San Miguel, Serrano Bellova, Valdes, Gonzalez (D. Ambrosio), Lloriente, Aliso (D. J. B.), Lopez Infantes, Patino, Portilla, Sanchez, Canovas, Somoza (D. B.) Irujo, Azuñes, Moratin, Perez (D. Tomas) Suarez, Montesinos, Puig, Serrano Dominguez, Ferriol, Oliver, Moreno Nieto, Mendivil, Madoz (D. Fernando), Roda, Gomez de la Sierra, Santa Cruz (D. Francisco) Colmenares, Ugueto, Ulla, Angulo, Olea, Bayarri (D. Pascual), Mesas, Centurion, Fuentes, Galvez (Carlos), Morici, Pardo Osorio, Novoa, Labrador, Villalobos, M-sias, Villavicencio, Monares, Leones, Navarro (D. Alonso), Muñoz Diaz, Frías, señor presidente, total 80.

Señores que dijeron no

Rios Rosas, Corbera, Obispo, Tabuergia, Pardo Bazan, Amado, Acha, Gil Bencina, Moyano, Arias, Torrealba, Balmes, Herrero, Cuencas, Perez Zamora, Avella, Y.ñez (D. I.), Garcia Gomez, Lamadrid, Garcia (D. D.), Garcia Briz, Necedal, Sanz, Garcia Ruiz, Rivero, Ordaz, Gaminde, Rances, Ramirez Arriano, Ponés, Orsne, Llorde (D. C.), Pereira, Figueras, Ruiz Pons, Arriaga, Alfonso, Gutell, total 58.

El Sr. PR SIDENTE: Se avisara á domicilio á los señores que no se hallan presentes, á fin de que mañana á las 8 se puedan votar definitivamente algunos proyectos de ley que han sido aprobados.

Por creerlo innecesario, ha retirado la comisión el art. 6.º del proyecto que acaba de ocuparnos; por consiguiente queda terminada esta discusión.

El Sr. ALONSO (D. I. B.): Si no estoy equivocado, el señor presidente anunció al principio de la sesión que al terminarse esta se reuniría el Congreso en secciones para tratar de cierto asunto.

El Sr. BAYARRI, secretario: Habiendo de traer mañana el gobierno un proyecto de ley importante, podrá enseguida reunirse el Congreso en secciones para ocuparse de él y de los demás asuntos.

El Sr. PRESIDENTE: Discurso sobre el proyecto de ley de la reserva del ejército.

Leyóse el art. 5.º y decía así:

«La fuerza total de la Milicia provincial se fija en 60,000. Cuando no me parezca suficiente la cifra del gobierno, claro es que no puedo estar conforme con la comisión.

La reserva es indudablemente el complemento mas preciso de la organización militar; y como en el estado actual, la fuerza militar es una garantía del honor é independencia de las naciones, yo quisiera que la reserva fuese mucho mas numerosa, á fin de que las líneas estratégicas pudieran cubrirse inmediatamente en caso de guerra.

Se han fijado 70,000 hombres de ejército permanente; y como no se señala para un caso de guerra si no 80,000 hombres, de los que rebaja todavía la comisión 20,000.

Si se mira la cuestión económicamente, tampoco se ha tenido presente ningún principio, porque se dejan los mismos batallones, las mismas planas mayores y las mismas compañías. Es, pues, esto, una cosa insostenible, y espero que la comisión retirará el artículo.

El Sr. VALDES: Dijo al señor Torrealba que no ha habido mas que una concesión hecha por el gobierno; es decir, que en vez de sacar 7 mil hombres mas cada año, en esos tres sean solo 20 mil. Por lo demás, lo que ha dicho S. S. hubiera podido tener lugar al discutirse la totalidad del proyecto.

El Sr. Torrealba rectificó.

El Sr. SAN MIGUEL: Lo que dias pasados dije haré conocer el motivo de mi oposición á este artículo. Habiendo el gobierno pido 80 mil hombres, no sé como se ha conformado con la rebaja. Ese número no puede constituir una reserva propia ni digna de un ejército de 70 mil hombres.

Yo quiero que la nación sea fuerte, y para un ejército de 70 mil hombres necesita una reserva mayor. Ruego, pues, que se admita la idea que emito, porque la creo justa.

El Sr. ministro de la GUERRA: El gobierno pidió 80 mil hombres, creyendo que era esa la fuerza necesaria para la defensa de la nación; pero la comisión manifestó su deseo de que se rebajase, y yo no tuve inconveniente en ceder.

Sabido es que la reserva no se forma en un día, pues se divide en un período de 3 años, si circunstancias extraordinarias no obligan á formarlas antes. Por lo mismo, si el gobierno cree conveniente el aumentarla, con presentar un proyecto de ley decretando 20 mil hombres mas, está todo salvado.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: No hablaré ya, si no hubiera sido el individuo que en la comisión propuso la rebaja á 60 mil hombres. Habiendo obtenido el asentimiento del señor ministro, me di entonces por satisfecho; y hoy, a pesar de la oposición que se ha hecho á la idea, me congratulo todavía con ella.

Comprendí entonces y comprendo ahora la necesidad de una reserva para que se pueda decir que un país tiene ejército. Sin embargo miré la cuestión en el año actual, después de haberse hecho una quinta de 53,000 hombres, fuéramos á pedir otra mucho mayor, como lo exigía la cifra de 80,000 hombres. No nos hagamos ilusiones: cada quinta lleva la perturbación y el

dolor al seno de las familias. Aquí estamos muy al corriente de la diferencia que hay entre la reserva y el ejército; pero en los pueblos la madre que tiene un hijo no ve otra cosa sino que este desde aquel día está sujeto á la ordenanza militar. Por esta razón subsisto en que se rebajara la cifra de 80 batallones á la de 60.

Sin mas discusión se pasó á votación el art. 5.º y fué aprobado.

Leyóse el art. 6.º y decía así:

«Se distribuirá esta fuerza en 80 batallones con igual número de plazas cada uno.»

El Sr. FIGUERAS: Vamos cayendo en el mismo defecto del absolutismo que tiene una división territorial ú otra militar ú otra eclesiástica, otra civil y otra de marina, y no creo que esto sea de esencia en la ley. Me parece que podría remediarse este mal diciéndose que hubiera un batallón por cada provincia aunque tuviese 1,500 plazas en algunas como la de Barcelona y 500 en otras como la de Lérida por supuesto en tiempo de paz. Esto no sería un inconveniente, pues la instrucción se puede hacer de la misma manera.

El Sr. ministro de la GUERRA: Es absolutamente imposible lo que pretende el Sr. Figueras, pues pues el tener los batallones con mas ó menos fuerza, ofrece inconvenientes que S. S. no comorende porque no es militar. Un batallón de 1,500 ó 2,000 hombres, como los hubiera según su sistema es una cosa inmanejable para un hombre, así como un batallón de 500 plazas, no puede recibir instrucción porque esta no se reduce solo á enseñar á los soldados el ejercicio para saber marchar y manejar arma, sino que consiste en la instrucción de compañía y de batallón, y para esto es necesario una fuerza que no baje de un mínimo ni pase de un máximo, fuera del cual no sería manejable.

Sin mas discusión fué aprobado el artículo.

Leyóse el art. 7.º y decía así:

«En cada distrito se situará un batallón.»

El Sr. ORENSE: Boy á ampliar lo dicho por el señor Figueras, porque no me ha convencido el señor ministro de la Gobernación. La división militar de Francia está de acuerdo con la civil, y si ha criticado gravemente á los gobiernos despoticos, es porque tenían divisiones para cosas distintas. Aquí tenemos una división judicial, otra eclesiástica, otra militar y otra electoral; queremos establecer ahora otra que se llamará división de reserva? Eso es mas sencillo, mas natural y comprensible que esos batallones se dividan entre las capitales de provincia, señalando 2 batallones á aquellas que tengan mas extensión de territorio? Por esta razón creo que no deba aprobarse el artículo de que se trata.

El Sr. ministro de la GUERRA: Ruego al Sr. secretario se sirva leer el art. que establece que haya 80 batallones de fuerza igual (se leyó el art. 6.º). Después de aprobado este artículo, si se adopta el sistema del señor Orens, será necesario que unas provincias den para la reserva mas fuerza que otras. No creo que S. S. quiera esto porque se faltaría á la igualdad.

El Sr. SAN MIGUEL: De poca fuerza son las observaciones hechas contra este artículo, se ha acordado que haya 60,000 hombres de reserva y que estos se dividan en 80 batallones con iguales fuerzas; para colocarnos hemos de buscar ochenta territorios para colocarlos en ellos, pero no es necesario que cada uno de esos batallones sirva para la asamblea de esos territorios para el depósito de armas vestuario plana mayor, en fin, de centro de cada batallón.

Ruego, pues, á las Cortes que voten este artículo que es una consecuencia del anterior.

El Sr. ZORRILLA: Creo que las observaciones del Sr. Orens no se han destruido. No veo que dificultad puedan tener la comisión y el gobierno en evitar el inconveniente de que haya 80 departamentos. Esto no quiere decir que deje de haber 80 batallones; pero una provincia de gran población debe tener dos ó mas, según le corresponda y distinguirse fácilmente con los números 1, 2, etc.

El Sr. SAN MIGUEL: El Sr. Orens y el Sr. Zorrilla se han creado un fantasma para convenir en ello. Me ha manifestado que en una provincia no puede caber todo.

Si sus señorías observan las denominaciones verán que las mas son de capitales de provincia y que los batallones solo se forman con individuos de la misma provincia.

El Sr. VALDES: La cuestión se reduce á colocar 80 batallones en 49 provincias; pero no es posible distribuirlos en ellas porque entonces resultaría aglomeración.

Después de rectificar el Sr. Zorrilla, se puso á votación el artículo y fué aprobado.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Leyóse el voto particular del Sr. Rios Rosas a proyecto de Constitución anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaría día para discutirlo.

Igual anuncio se hizo del dictamen sobre el proyecto de lengua universal presentado por D. Bonifacio Soto.

Pasó á la comisión correspondiente una exposición del decalogo de catequistas del instituto de Orens habiendo varias observaciones sobre el proyecto de ley de instrucción pública.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana continuación de los asuntos anunciados para hoy y del dictamen sobre abono de servicios á los empleados que en 1845 fueron separados de sus destinos por causas meramente políticas.

Se levanta la sesión.

Erán las seis y media.

CORREO DE PROVINCIAS.

Continuándose recibiendo los detalles de la aparición y derrota de la facción Marsal. Hé aquí las últimas noticias.

Junquera 5.—Los nacionales de Agullana acaban de traer dos carlistas mas: el asistente de Marsal y otro á quien se le encontraron dos galones en el bolsillo.

La facción ha tenido 14 muertos, entre estos un comandante y un titulado coronel: veinte y tantos prisioneros. El cabecilla Bosch herido.

Armas, cañanas y muchas municiones cayeron en poder de los nuestros. Nada se sabe del fugitivo Marsal, que escapó de una buena.

Son las once y media, llegan los nacionales de esta y saldrán á

